

Arquitectura Ferroportuaria en Bahía Blanca, 1880-1930

José María Zingoni



Red de Editoriales
Universitarias Nacionales



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO

ISBN 978-987-1648-03-0
ISBN 978-987-1648-04-7
ISBN 978-987-1648-05-4



Editorial de la Universidad Nacional del Sur



Red de Editoriales
Universitarias Nacionales



**200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO**

Diseño Gráfico
Paola Barandiarán

Impresión: A3

Foto de Tapa
María Carolina Zingoni

ISBN 978-987-1648-03-0

ISBN 978-987-1648-04-7

ISBN 978-987-1648-05-4

Fecha de Catalogación 23-03-2010

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Índice

Prólogo: <i>Arq. Ramón Gutiérrez</i>	6
Presentación: <i>Agr. Jaime Linares</i>	10
Introducción	13
Capítulo 1 - Las empresas ferroviarias asentadas en la ciudad.	24
Capítulo 2 - Las empresas ferroportuarias.	43
Capítulo 3 - Evolución del perfil urbano de las construcciones ferroviarias.	65
Capítulo 4 - Los territorios de las empresas ferroviarias en la ciudad.	77
Capítulo 5 - Los puertos en las costas bahienses.	139
Capítulo 6 - Grümbein y Villa Rosas.	195
Capítulo 7 - Epílogo: la usina General San Martín.	227
Bibliografía	238
Archivos consultados	243

Agradecimientos:

A Ramón Gutierrez, Rogelio Salmona, Marta Zátonyi, Jaime Linares y Eduardo Reese; maestros indiscutibles cuyas enseñanzas están reflejadas en cada una de mis reflexiones sobre la ciudad.

Al personal y autoridades de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, del Archivo del diario "La Nueva Provincia", de los Museos Histórico, del Puerto, Ferro White -todos del ámbito de la Municipalidad de Bahía Blanca-, de la Empresa Distribuidora de Energía (EDES), de Ferro Expreso Pampeano y de Camuzzi Gas Pampeana; por la cordialidad y paciencia con la que me recibieron en todos estos años.

A mis alumnos y colegas de la Universidad Nacional del Sur y de otras instituciones educativas; porqué con ellos he compartido ideas, datos y anécdotas que han enriquecido este trabajo.

Prólogo

La Arquitectura Industrial como patrimonio cultural

La tarea que ha abordado en este trabajo José Zingoni, constituye de por sí un homenaje a su ciudad, Bahía Blanca. Constituye también un reconocimiento a una concepción del patrimonio cultural de los argentinos que ha sido capaz, en las últimas décadas, de abrir una nueva perspectiva, no solamente para la investigación histórica, sino también para la conservación de ese patrimonio.

En efecto, desde los pioneros trabajos realizados por el Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires, que dirige José M. Buschiazzo, y de la edición del libro "La arquitectura del Liberalismo" (Ed. Sudamericana, 1968) la arquitectura de la generación del 80 comenzó a ser valorada no solamente en sus aspectos emergentes de los palacetes urbanos, sino también desde la perspectiva de sus realizaciones de una arquitectura de la producción que había transformado el país, en tiempos de su inserción en el mercado mundial.

La transferencia de capitales y la reorganización del territorio en función de materias primas para la exportación, estuvo acompañada por una alta inversión de capital extranjero, predominantemente inglés, en obras de infraestructura y equipamiento. La articulación entre ese ingreso de capitales para el desarrollo agrícola ganadero, y la organización básica de la incorporación de tecnología de punta en materia ferroviaria y portuaria fue realizada en una vertiginosa dinámica que atendía en Argentina y en Europa la concatenación de intereses económicos.

Si la crisis económica de 1890 pudo resolverse en buena medida por la ampliación notable de millones de hectáreas que quedaron liberadas para la producción como consecuencia de la “pacificadora” campaña del desierto, no menos cierto es que el impetuoso desarrollo de Bahía Blanca estuvo signado por las alternativas de este episodio.

José Zingoni nos presenta hoy los testimonios subsistentes de un completo sistema de puertos, ferrocarriles, usinas y edificios industriales que permanecen como testimonio de un tiempo muy especial de la ciudad. Allí se consolidó una identidad donde se conjugaron el espíritu audaz de los pioneros con la dinámica transferencia de una modernidad, instalada más en sus resultados, que generada en la madura producción de sus decisiones.

El sistema de puertos y ferrocarriles de Bahía Blanca, es sin duda de los más complejos e interesantes de nuestro país, con arquitecturas tan variadas como las que van desde las viviendas de chapa y madera del Puerto de Ingeniero White hasta los refinados edificios del Puerto Militar y la Base Naval Puerto Belgrano.

Los tiempos que van desde el apogeo finisecular hasta el centenario de la fundación de la ciudad (1928), son sin duda cualificadores de la vida bahiense y constituyen hoy buena parte de la expresión tangible de su patrimonio arquitectónico y urbano.

En tiempos de grandes cambios arquitectónicos, de centralización y concentración de servicios, muchos de estos grandes contenedores de antiguas funciones han sido declarados

obsoletos. También la presión especulativa sobre ciertas áreas, hoy devenidas en centrales por el crecimiento de la ciudad, exigen su remoción y renovación.

El trabajo de Zingoni es por lo tanto valiente y oportuno. Apunta a presentar la historia de estas edificaciones, a señalar su importancia en la configuración del patrimonio bahiense, pero además pone en evidencia toda la potencialidad que las mismas tienen para su adecuado uso en el presente.

Zingoni recoge así la actualizada visión de que el patrimonio no solamente es histórico y cultural, sino que también lo es desde el punto de vista económico, y considera que en nuestro país como en el resto del continente no tenemos derecho al derroche. Estamos pues ante un “patrimonio construido” que requiere la estrategia de utilizar plenamente aquellos bienes de los cuales disponemos, que son herencia (inclusive económica) de las generaciones que nos precedieron y que pueden ser adaptadas hoy, si no están en estado de obsolescencia, a nuevos usos y funciones.

Los reciclados galpones del Puerto Madero en Buenos Aires señalan la viabilidad de una propuesta que, lejos de constituir una carga económica para la ciudad, posibilita una recuperación dinámica de calidades urbanas en áreas afectadas por cambios de usos o desactivadas.

Cuando el Municipio de Bahía Blanca tenga que tomar decisiones compartidas y consensuadas con su población para el mejoramiento de su ciudad, tendrá que tener en cuenta las calidades de este patrimonio que hoy, con acierto, José Zingoni ha puesto de relieve.

No muchos, como decía Lezama Lima, han tenido la oportunidad de dedicar su tarea a cuidar y avivar las tradiciones. José Zingoni y el equipo que lo acompaña en este tipo de investigaciones en la Universidad Nacional del Sur, están dando el testimonio de un compromiso coherente con su ciudad y su cultura. No podemos menos que congratularnos por ello.

Arq. Ramón Gutiérrez

Presentación

La iniciativa de la editorial de la Universidad Nacional del Sur, de poner a disposición *Arquitectura Ferroportuaria en Bahía Blanca, 1880 - 1930*, dieciséis años después de su edición, en un nuevo formato y con el importante complemento de las nuevas tecnologías, es un motivo para festejar.

La obra del arquitecto José María Zingoni-ahora ampliada, es sin duda un material de consulta permanente e imprescindible para quienes necesiten indagar el desarrollo histórico-cultural, en el contexto de los cincuenta años entre 1880 y 1930, que fueron los de mayor crecimiento urbano y la consolidación de ciudad estratégica del sistema de transporte y portuario de la Argentina, que aún hoy la identifica.

No tengo duda de que esta obra contribuye grandemente, para la difusión del rico patrimonio que Bahía Blanca recibió como resultado de la inversión extranjera en aquella época y que aún conserva de manera importante.

La toma de conciencia de la importancia de la preservación y el mantenimiento de estos edificios, ha sido por aportes como éste, que hoy reaparece ampliado y con un atractivo complemento de imágenes.

Quienes se introduzcan en sus páginas, se sentirán atrapados entre algunas imágenes que transitan diariamente y que han acompañado el cambio permanente del último siglo y el relato ameno que el autor acompaña para involucrarnos y comprometernos en la mayor obra colectiva en la que podemos participar: la ciudad.

Las futuras generaciones de bahienses dispondrán de este aporte serio y meticulado para identificarse con su territorio y su pasado y redoblar el esfuerzo para construir una ciudad de posibilidades para todos, como lo fue la esperanzada Bahía de su primer centenario.

Agr. Jaime Linares